

“LA CASA SE LLENÓ
DEL OLOR
DEL PERFUME...”



**UNIÓN INTERNACIONAL
DE SUPERIORAS GENERALES**

Número Especial
Cuaresma 2025

“LA CASA SE LLENÓ DEL OLOR DEL PERFUME...”

Boletín UISG

Número Especial
Cuaresma 2025

Presentación

“La casa se llenó del olor del perfume...”
Proceso afectivo emocional y corporal en las distintas
etapas de una Mujer en seguimiento de Jesús

1

Ma. Rosaura Gonzalez Casas, stj.

PRESENTACIÓN

“La casa se llenó del olor del perfume...”

Proceso afectivo emocional y corporal en las distintas etapas de una Mujer en seguimiento de Jesús

En este inicio de la Cuaresma 2025, Año Santo de la Esperanza, hemos querido publicar un Número Especial del Boletín, en el que presentamos un único texto, extraído del libro de la Hna. Ma. Rosaura Gonzalez Casas, STJ , *La Casa se llenó del olor del perfume: Hacia una afectividad integrada*.

El texto podría servir de tema para un retiro cuaresmal.

Como escribe la propia autora: “Se trata de un instrumento que aborda el tema de *la madurez afectivo sexual en la vida consagrada femenina*. Leer y entrar en la propuesta que hace este libro, implica comprometerse a un trabajo personal, y para quienes quieran y puedan, un ejercicio comunitario que ayudará a “caminar juntas” en este proceso de crecimiento hacia una afectividad integrada.

Me parece que todas percibimos la “centralidad” de este tema, en cuanto que es la fuente natural, por así decirlo, de lo que puede convertirse, con ayuda de la gracia en la fuerza vital de nuestra vida consagrada: el amor apasionado y entregado por Jesús, “nuestro único amor” y por nuestras hermanas y hermanos.

Para tener una visión más clara de las implicaciones que tiene este proceso de integración, me voy a valer de una imagen bíblica: María de Betania. Intentaré entrar en su corazón, en sus afectos para seguir sus pasos e identificar las características afectivo emocionales que vivió como mujer enamorada de Cristo.”

¡Feliz Cuaresma, feliz viaje hacia la Pascua!

Sobre la autora:

Ma. Rosaura Gonzalez Casas, stj. es mexicana y pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús, fundada por San Enrique de Ossó. Hizo la Licenciatura y el Doctorado en Psicología en la Pontificia Universidad Gregoriana con el tema "Género y relaciones". Ha escrito numerosos artículos y algunos libros. Actualmente es la coordinadora de la Comisión de Cuidado y Protección de NNA y AV de la CLAR, Conferencia Latino Americana y Caribeña de Religiosos y Religiosas y forma parte de la Comisión de tutela para menores y adultos vulnerables de la UISG, Unión Internacional de Superiores Generales. Trabaja de tiempo completo en el Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana.

La Casa se llenó del olor del perfume: Hacia una afectividad integrada, es la nueva publicación editorial de la CLAR – Confederación Latinoamericana de Religiosos, escrita por la Hna. María Rosaura González Casas, STJ.

Este número especial del Boletín se publica en cuatro idiomas: español, italiano, inglés y francés.

“La casa se llenó del olor del perfume...”

Proceso afectivo emocional y corporal en las distintas etapas de una Mujer en seguimiento de Jesús

María Rosaura González Casas. stj

Introducción:

He re-escrito este libro¹, pensando en rostros concretos de hermanas, religiosas consagradas, que como las mujeres del Alba, deseosas y en búsqueda del Señor Jesús, viven el gran deseo de encontrarlo, de donarse del todo; crecer y madurar en la entrega de la vida. A ellas, de diferentes congregaciones y orígenes geográficos, que han tenido o tienen el corazón encendido por el fuego del amor y quieren entrar en un proceso de liberación y crecimiento va dedicado este libro. También para aquellas que han perdido la esperanza y en el camino se han ido apagando, acomodando, aquellas que han sido heridas y que en las cicatrices de su corazón solo aparecen cenizas humeantes de lo que una vez fue, alegría, sentido y amor. En ellas pienso deseando de corazón que este libro pueda tener efectos de sanación, de cuidado, de amor y crecimiento para cada una.

Se trata de un instrumento que aborda el tema de *la madurez afectivo sexual en la vida consagrada femenina*. Leer y entrar en la propuesta que hace este libro, implica comprometerse a un trabajo personal, y para quienes quieran y puedan, un ejercicio comunitario que ayudará a “caminar juntas” en este proceso de crecimiento hacia una afectividad integrada.

Me parece que todas percibimos la “centralidad” de este tema, en cuanto que es la fuente natural, por así decirlo, de lo que puede convertirse, con ayuda de la gracia en la fuerza vital de nuestra vida consagrada: el amor apasionado y entregado por Jesús, “nuestro único amor”² y por nuestras hermanas y hermanos.

Acompañando a diversas hermanas y comunidades, me he dado cuenta que buscando herramientas para la maduración afectivo sexual se acude a las distintas perspectivas psicológicas y a diversas dinámicas grupales, con la falsa ilusión de creer que al trabajar el nivel humano, las hermanas, sobre todo aquellas que están en formación inicial, (pero incluye a todas las edades, ya que siempre estamos en formación), darán un salto cualitativo y pasarán como si fuera una línea continua y directa a vivir una castidad madura. Sin embargo, este trabajo humano, muy necesario por cierto, se queda incompleto, si solamente aborda las propias dinámicas afectivo sexuales desde un horizonte psicológico³, porque para crecer hacia

¹ En el 2007 publiqué un libro con este título. Parte de aquello que escribí, lo reelaboré para las Hnas Claretianas que en Roma me pidieron este trabajo para su Congregación. El feedback que recibí sobre la aplicación de este instrumento de trabajo, fue muy bueno, y como varias congregaciones piden abordar este tema, tan fundamental en la formación y en la línea del cuidado y la prevención de los abusos, me pareció que ofrecerlo a mayor número de hermanas a través de este escrito, podría ayudar a responder a las necesidades de muchas comunidades. Espero pueda ser de gran utilidad personal y comunitaria.

² Papa Francisco. “C’est la confiance”: *Exhortación Apostólica sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz*. 8.

³ Hay diferentes acercamientos psicológicos que no incluyen la posibilidad de trascendencia y de vivir una “castidad consagrada”. Es por ello necesario considerar una perspectiva interdisciplinar que abra el horizonte a la trascendencia.

una madurez afectiva que se orienta a vivir la castidad consagrada, es necesario considerar simultáneamente, este tema, desde una perspectiva integral e interdisciplinar, ya que la dirección y la meta a la que se debe orientar y dirigir toda la fuerza afectivo emocional: es el deseo de responder a una llamada personal de Cristo Jesús.

El vigor, la energía, el fuego de atracción de esta llamada, junto con el profundo deseo de responder con fidelidad, tiene una vitalidad y fuerza interior tan grande, que unifica y aglutina toda la dinámica afectivo sexual orientándola hacia el deseo profundo de seguir a Jesús, de conocerlo, amarlo y hacerlo conocer y amar con la propia vida entregada a las hermanas y hermanos. Es decir se trata de una opción de vida existencial que se va realizando a lo largo de un proceso concreto, histórico, donde se van integrando todas las fuerzas, capacidades y potencialidades humanas hacia el “Único Amor” hasta llegar a la donación total de la vida. Es un proceso de crecimiento lento, que tiene momentos de progreso, de caídas y de redención (Cf. Lonergan). En este proceso de integración, con sus subidas, bajadas y posibilidades de redención, se entrecruza y se va tejiendo simultáneamente, lo humano y lo divino de cada persona, involucrando todo su ser, su corazón, emociones, afectos, sexualidad, corporalidad, en una palabra, la totalidad de la persona en todas las etapas de la vida.

Para tener una visión más clara de las implicaciones que tiene este proceso de integración, me voy a valer de una imagen bíblica: María de Betania. Intentaré entrar en su corazón, en sus afectos para seguir sus pasos e identificar las características afectivo emocionales que vivió como mujer enamorada de Cristo.

Para entrar en la vida de Maria de Betania lo haré siguiendo lo que aparece de ella en el evangelio de Juan. Distingo 7 etapas caracterizadas por el contenido de algunos versículos evangélicos. En cada una de las etapas hay tres apartados; uno se refiere a las emociones, afectos y al cuerpo, otro aborda las relaciones y el último apartado toma en cuenta el contexto. En cada uno de estos tres apartados he puesto algunas preguntas que pueden ayudar al trabajo personal (a ustedes les pueden venir en mente otras).

Quizá algunas comunidades quieran vivir este proceso juntas, de forma que he pensado que después de un trabajo personal, se podría compartir en comunidad cada una de las etapas. Si es así, convendría ambientar el espacio comunitario para orar juntas y poner en común con libertad. Se puede iniciar el momento de encuentro con un canto al Espíritu Santo y leer el versículo bíblico de la etapa que se va a compartir, orar unos minutos en silencio, y pasar al segundo momento que se trataría de poner en común en cada etapa, respondiendo sencillamente a estas preguntas: ¿qué me tocó el corazón? ¿de qué me he dado cuenta? ¿a qué me siento invitada?

Para que este trabajo sea fecundo, les invito a orar personalmente, meditar, escuchar su corazón, ser honestas consigo mismas. Lo que cada una viva en verdad delante de Dios dará la posibilidad de crecer y madurar. En caso que la comunidad decida hacer el camino juntas, hay dos aspectos que invitaría a tener en consideración:

- 1) las reuniones deben ser espaciadas, por ejemplo una al mes, para que cada hermana tenga el tiempo suficiente, en medio de la actividad cotidiana, de procesar su trabajo personal.

2) durante la puesta en común no es necesario decir grandes y brillantes ideas, se trata más bien de crear la posibilidad de caminar juntas en este proceso, respetando la etapa que cada una está viviendo.

Ahora sin más, y deseando que este librito taller dé mucho fruto en cada una de ustedes y en sus comunidades entremos en materia siguiendo los pasos de María de Betania.

Palabras clave: cuerpo, sentimientos, afectos, etapas, contexto, mujer

1. INQUIETUD: Primera etapa del crecimiento

«Muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa» Jn 11,19-20.

María de Betania se enfrenta con dos experiencias fuertes: la muerte de su hermano Lázaro y la ausencia del Amigo en quien confiaba. Frente a esta situación seguramente las preguntas e inquietudes, se agolpaban dentro de ella, pero todavía no lograba formularlas como su hermana Marta (Jn 11,20). Sin embargo, expresaba corporalmente su dolor y lloraba. Su hermana Marta había salido de sí para ir al encuentro del Señor (Jn 11,20). María en cambio se quedaba en casa. *¿Qué significa este quedarse en casa?, ¿es algo simbólico?, ¿significa estar dentro de sí?, puede ser.* María no comprende el misterio de la muerte, allí se jugaba precisamente el sentido de la vida, buscaba respuestas en Jesús, y su *Amigo* no se había presentado. Los judíos la consolaban, pero seguramente este consuelo no tocaba la hondura de sus preguntas (Jn 11,31).

El llanto de María manifiesta corporalmente la *inquietud* que posiblemente tenía en el *corazón*, una inquietud que sentía en todo su cuerpo. Lloraba, se dejaba consolar, pero no estaba en paz (posteriormente expresa verbalmente su inquietud Jn 11,32). De diversas maneras las personas que buscan el sentido profundo de la vida inician su proceso con una *inquietud*, una *insatisfacción* que se genera en contacto con la vida y la realidad⁴. Somos cuestionadas por la Verdad. Situaciones semejantes en muchos buscadores de Dios, nos dicen que este es el punto de partida de todo proceso. La inquietud suele ser un signo de algo más hondo, de la «sed de Dios» que experimenta todo ser humano (Jn 4).



- ¿Cuál fue o es la inquietud principal de mi juventud y de tu vida hoy? ¿Cuál fue la inquietud que me movió para responder a mi llamada vocacional?, ¿qué sentía?, ¿qué eventos están relacionados?
- ¿Cómo me siento hoy en relación a la vida que estoy viviendo como consagrada? ¿hay lágrimas en mis ojos? ¿alegría, tristeza?

⁴ Esta inquietud hace referencia a la experiencia dialéctica que vive todo ser humano que se hace preguntas y cuestiona el sentido de la vida con deseos de trascendencia. Cf. LONERGAN B.J.F., *Method*, 235-245.

1.1 Características afectivo emocionales y corporales

La inquietud se siente en el cuerpo, se experimenta en el alma, se vive en la ansiedad de que nada llena el corazón humano. Es una experiencia física, afectiva, cognitiva que toca a toda la persona, una inquietud existencial que involucra la totalidad de aquellos que se dejan interrogar. Esta inquietud, funciona como un puente entre lo temporal y lo eterno, refleja física, psicológica y espiritualmente, que somos creados por Dios, y que tenemos una sed insaciable de infinito. Algunas mujeres y varones, sobre todo en la juventud, pero puede ser a cualquier edad, experimentan en su interior, de diversas maneras, una inconformidad personal y social con el mundo en el que viven. Tienen deseos de cambio, una sed que habla de la semilla de eternidad presente en su corazón, y que pone en juego la dialéctica de toda la persona. Esto también se manifiesta en el cuerpo⁵.

-  Hay muchos tipos de inquietud y ansiedad... ¿Qué me provoca ansiedad e inquietud?
-  ¿Qué sentimientos, afectos y manifestaciones corporales manifiestan que no estoy en paz?
-  ¿Escucho la inquietud profunda del alma, de mi vida?

1.2 Aspecto relacional desde la perspectiva femenina

La insatisfacción o ansiedad, a la que se hace referencia, no nace de una problemática personal, aunque converge con las inquietudes personales y se mueve en la psicología de las personas. En el desarrollo de esta insatisfacción, la capacidad de empatía y conexión de la mujer puede funcionar como una espada de doble filo: como aliada que ayuda a generar la inquietud y la sed de infinito o de forma contraria como «calmante» que acalla los gritos interiores de eternidad. El evangelista la hace presente en María de Betania: permanecía en casa, lloraba y era consolada por sus amigos judíos (Jn 11,31). El consuelo de los amigos es una de las razones que da el evangelista por la que María no salió al encuentro de Jesús. En María de Betania, como en tantas otras mujeres, la relación y la capacidad de conexión pueden funcionar como silenciadores de la inquietud honda del corazón. El Amigo con quien deseaba encontrarse estaba a la puerta de su casa, pero ella permanecía dentro, en medio de consolaciones que le impedían salir. Sólo el silencio permite la escucha honda y profunda de lo que habita el corazón humano.

-  ¿Acallo las inquietudes profundas de mi corazón? ¿Cómo y qué hago?
-  ¿Puedo identificar cuál es mi conflicto interior hoy?
-  ¿Qué busco en las relaciones con otras y otros?
-  ¿es posible que use alguna relación como “calmante” que me impide escuchar desde la hondura del corazón lo que siento y lo que me pasa?

1.3 El cuerpo, los afectos y las emociones

Estamos interesadas en la conexión entre los estados internos del espíritu, de la psique y las emociones y afectos que se manifiestan en expresiones corporales, de manera que podamos vivir una espiritualidad que incluya la totalidad de la persona. En la cultura de hoy, se le da excesiva importancia al cuerpo, como símbolo de juventud, de salud, de sexualidad y de belleza.

⁵ Es necesario hacer una distinción entre lo que sería una somatización que tiene su origen en conflictos inconscientes, y la inquietud que nace de la dialéctica interior entre la llamada a la trascendencia y la confrontación con la realidad que se vive.

Se crean significados culturales a los que las personas se sienten esclavizadas a responder, y que influyen definitivamente en la forma de concebir su ser de mujer. Con la moda, se crean patrones de belleza, de salud, de sexualidad, formas de vestirse y de responder a la sociedad de consumo. Sobre todo, la mujer en los medios de comunicación masiva es presentada como un instrumento de consumo sexual, como un objeto. También aparecen hoy, más que en otros tiempos, signos corporales que nos indican la presencia de conflictos internos, por ejemplo, la anorexia, (especialmente en los países del primer mundo), lo mismo que la bulimia. El cuerpo registra las experiencias que cada persona vive, y manifiesta los conflictos conscientes e inconscientes de diversas maneras, y ocasiones somatizando. Es necesario hacer un espacio de silencio interior y correr el riesgo de escuchar y reconocer el lenguaje del cuerpo⁶, la mujer tiende a vivir en mayor conexión con el propio cuerpo y con las diversas sensaciones corporales. El ciclo menstrual le hace experimentar los cambios que vive, el dolor, el cansancio, el ritmo de la vida. Son elementos que le ayudarán a realizar esta conexión.

- 🌸 Mi cuerpo habla: ¿escucho mi cuerpo?
- 🌸 ¿qué me dice y qué logro escuchar?
- 🌸 ¿Hay algún evento, disgusto o conflicto que esté relacionado con alguna enfermedad en mi cuerpo?
- 🌸 ¿qué debo hacer para comenzar a escuchar mi cuerpo?

1.4 Mi ser de mujer en mi contexto cultural y eclesial

En algunas culturas, el excesivo énfasis del rol femenino vinculado a una imagen de mujer objeto o madre heroica (super-woman), puede causar dinámicas de rechazo en las jóvenes, y crear inconscientemente culpabilidad, ya que por el hecho de ser mujeres tienen que vivir un automatismo de generosidad y servicio con el que anulan la propia libertad. El deseo de entrega debe irse fraguando en la maduración de la persona hasta decidir libremente la donación, no puede darse como fruto de un rol que se debe realizar. El victimismo que se genera en muchas ocasiones como consecuencia de una heroicidad que se quiere vivir como madres, crea un estado de lamentación, amargura y abnegación aparente que impide actitudes genuinas de donación. Es necesario decodificar, y de-construir estos conceptos culturales que ordinariamente son inconscientes y que muchas mujeres asumen sin darse cuenta y les provoca tristeza por no ser esas super-woman que deben ser según estos criterios socioculturales.

- 🌸 ¿Cuál es el concepto de mujer en mi cultura?
- 🌸 ¿Este concepto tiene algo que ver en mi modo de desenvolverme, de sentir, de entregarme como mujer consagrada?

⁶ Existen técnicas para escuchar el lenguaje del cuerpo, por ejemplo, la técnica del Focusing, Cf. GENDLIN E., *Focusing*, o un tipo de terapia que logra unir el lenguaje del cuerpo y la palabra sacando a la luz conflictos inconscientes. Cf. DOWNING G., *Il Corpo e la Parola*. Es necesario escuchar al cuerpo e ir a la causa del conflicto que puede ser de origen inconsciente. Para ello son necesarias técnicas especiales que ayuden a las personas a entrar dentro de sí mismas. En el cuerpo se manifiestan las tensiones y ansiedades del ser humano. En medicina y estudios de mecánica cuántica, se ahonda cada vez más en la estrecha relación entre las enfermedades, los estados de ánimo, las tensiones y los conflictos inconscientes.

2. Silenciando el exterior para Escuchar el interior:

segunda etapa

*«Marta se fue a llamar a su hermana María
y le dijo al oído:
El Maestro está aquí y te llama.
María se levantó rápidamente
y fue al encuentro de Jesús» Jn 11,28-29.*

Partimos del corazón inquieto y desasosegado de María de Betania frente a la muerte de su hermano Lázaro y la ausencia de Jesús. En esa circunstancia, escucha la llamada del Maestro:



«Marta se fue a llamar a su hermana María, y le dijo al oído: El Maestro está aquí y te llama» (Jn 11,28). La llamada personal de Jesús, le hace salir de sí. Es el momento en el que se desatan los nudos interiores y se da la posibilidad de iniciar un diálogo entre interior y exterior. Se inicia esta etapa, en la que se crece en unificación interior y exterior. Las consolaciones externas ceden un espacio al silencio y a la escucha: «Marta le dijo al oído». Aparecen con más fuerza, los interrogantes, el desasosiego y la inquietud. Se han creado confines entre el interior y el exterior. Por medio de mediaciones, en este caso Marta, su hermana, comienza a escuchar la llamada del Señor, que le invita a dejar lo que estaba haciendo, salir de sí y seguir la voz de Jesús.

2.1 En camino hacia la integración: aspectos afectivo-corporales

El silencio y la escucha ayudan a crear una conexión entre el cuerpo y el espíritu, se da la comunicación entre interior y exterior. Por medio de esta conexión la persona puede escuchar, discernir, y seguir las inspiraciones del Espíritu, más que los instintos y las propias búsquedas. Crear disposiciones corporales que expresen lo que mueve al espíritu interior y llevarlo a la acción: «María se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús» (Jn 11,29).

En las distintas culturas, hay medios que ayudan a crear estas conexiones entre el cuerpo y el espíritu: por medio de diversas posturas⁷, en la contemplación de iconos o imágenes, o por medio de la escucha de la música⁸. La conexión entre el cuerpo y el espíritu no debe limitarse sólo a los momentos de oración. Se trata de ir conectando el cuerpo con toda la existencia y la opción de vida. El medio para realizarlo es el silencio y la escucha. Allí *la persona puede darse cuenta de los propios sentimientos, de los interrogantes, los enfados e inquietudes y poco a poco identificar y poner nombre a lo que anida en su corazón.*

En esta etapa son elementos clave el conocimiento propio y el abrazarse con la cruz. Estos dos elementos ayudan a iniciarse en un «reconocimiento de sí misma» en la verdad. Elementos

⁷ Sentados, de rodillas, descalzos, postrados. San Ignacio en la oración consideraba el cuerpo, y la postura es como una disposición que ayuda al espíritu. También considera el cuerpo en la oración de aplicación de sentidos. Cf. LOYOLA I., *Ejercicios Spirituales*, 239, 247, 252.

⁸ GOMEZ-ACEBO I., ed., *Cinco Mujeres Oran con los Sentidos*. Se intenta crear una conexión entre el cuerpo y el espíritu, no de acallar el interior con exceso de palabras, músicas o imágenes.

necesarios para la escucha y la autenticidad que se deben dar en la vida cotidiana, ya que el conocerse en verdad lleva necesariamente *el reconocimiento doloroso del propio límite*. Con la *escucha*, se ha iniciado el tiempo de prueba para discernir la llamada que se hace nueva y personal en cada etapa de la vida y clarificarla. Este proceso requiere de una disciplina, que es referida por San Pablo como la que hacen los atletas para correr en el estadio (1 Cor, 9,25).

Con el entrenamiento y el esfuerzo, las nuevas costumbres adquiridas, van venciendo los hábitos pasados de fuga de sí, y disponen a la persona a la escucha del Espíritu de Dios. En esta etapa los encuentros con Jesús en la oración, en la escucha de la Palabra, en la reflexión conjunta, la Eucaristía, y la relación con las hermanas y hermanos comienzan a tener un lugar privilegiado en la vida de la persona.

-  ¿Qué medios uso o puedo usar para escucharme interiormente?
-  ¿Qué sentimientos y emociones escucho?
-  ¿Qué me dice mi cuerpo?

2.3 Las relaciones

En esta etapa se desea vivir y puede iniciarse un proceso de relación personal con el Señor Jesús: comenzar a conocerle y conocerse, y en la relación se va encaminado hacia la totalidad y la implicación afectiva. Se pondrán en juego sus dinámicas, límites, capacidades y dones para conocerse en la verdad. Las mediaciones en esta etapa, tienen un papel fundamental. Pueden ser palabras de amigos y amigas, lecturas de libros, acontecimientos históricos. La realidad social nos interpela, las relaciones concretas en la vida de cada día ponen en juego la dinámica de la persona. Silenciarse para escuchar los ecos interiores es todo un esfuerzo.

-  ¿Cuáles son mis afectos hacia Jesús?
-  ¿Intuyo que alguna relación con alguna persona o modo de relacionarme me separa de Jesús?
-  ¿Qué relaciones me llevan a Jesús? ¿por qué?
-  ¿Qué me impide entrar en el silencio interior para escuchar a Jesús?, ¿algún sentimiento? ¿miedo? ¿enojo? ¿comodidad? ¿deseo de evasión?

2.3.1 Relaciones con otras mujeres

«Marta se fue a llamar a su hermana María». La mujer que se adentra en este proceso, encontrará claves para asumir su ser femenino en las relaciones con mujeres y varones. En su relación *con otras mujeres*, es posible que se dé una identificación con ellas y se revivan elementos de la relación con la madre (sumisión, dependencia, rebeldía), o con otras mujeres significativas en la vida. Las relaciones entre las mujeres son más intensas y complejas, precisamente por la presencia de transferencias que repiten los lazos establecidos con la madre.

Es la ocasión para conocerse, re-elaborar la relación y asumir la propia identidad de mujer, la sexualidad y corporalidad desde una perspectiva positiva. Son necesarios los espacios de empatía que toleren las diferentes emociones que vivirán unas y otras, así como los espacios de autonomía para que ejerzan con libertad las propias decisiones. Este punto es clave ya que, todavía se da en el

ambiente religioso eclesial, mujeres y varones que tienen una imagen deformada de la mujer y ven la sexualidad femenina como algo pecaminoso, tentador o devaluado, y esto lo transmiten, consciente o inconscientemente a otras mujeres, de manera que les hacen experimentar vergüenza y culpa sólo por el hecho de ser mujeres. Es necesario el reconocimiento de la propia dignidad de mujer como imagen de Dios. Esto potenciará una mejor cualidad de las relaciones y de comunicación entre mujeres.

- ¿Cómo me relaciono con las mujeres de mi comunidad? ¿cómo me relaciono con la autoridad? ¿qué siento?
- ¿Constato a lo largo de mi vida religiosa problemas repetitivos en la relación con otras mujeres? ¿con la autoridad?
- ¿La autoridad me recuerda a alguien de mi familia?
- ¿Cuando pienso en mi mamá (o persona que haya sido como mamá) que sentimientos me vienen? (distinto de pensamientos. Por favor no juzgarse, simplemente escuchar)
- ¿Cuándo pienso en mi papá (o persona que haya sido como papá) que sentimientos me vienen?
- ¿Ves alguna relación entre los sentimientos que sientes (o has sentido) ante la autoridad y lo que sientes hacia tu mamá? ¿Qué ves?

2.3.2 Relaciones con varones

También es necesario analizar qué tipo de relaciones establecemos con los varones, incluyendo a los clérigos que ejercen un servicio en las comunidades religiosas y parroquiales. Las relaciones ¿son de amistad?, ¿de servicio mutuo como hermanos en la Iglesia de Dios?, ¿de servilismo?, ¿de poder y dominación? Si consideramos la relación de la mujer hacia el varón es posible que se dé, de forma más acentuada y poco realista, una imagen idealizada del varón⁹, que fomenta en ella actitudes de dependencia, sumisión, así como actitudes que implican relaciones jerarquizadas.

Si consideramos la relación desde el varón a las mujeres, percibimos que en el contexto institucional eclesial se dan ordinariamente dos actitudes con respecto a las religiosas y a otras mujeres: se les idealiza o devalúa como sucede en la relación con la madre¹⁰. Si se la idealiza, puede ser considerada como alguien angelical, casi fuera de este mundo, pura y santa. Evitando el encuentro con la realidad de la mujer, y una relación con alguien semejante a él y a la vez diversa, que le confronta como mujer con todo lo que esto le puede implicar. Si la devalúa, no le da voz, ni palabra, la considera como un ser de segunda clase y servidora¹¹. Se repiten así, en el seno de la Iglesia esquemas “mundanos” de la sociedad con respecto a las relaciones, al trabajo, a los espacios de participación en la toma de decisiones en todos los estamentos de la Iglesia considerándolas menores de edad¹². Es por tanto necesario desenmascarar estos conceptos conscientes e inconscientes, que pueden alimentar relaciones y roles que nada tienen que ver con la llamada a

⁹ Los padres no suelen ser cercanos a la familia en general y a las hijas en particular, esto hace que el apego al padre sea idealizado y que se de en la fantasía. Normalmente suele repetirse en sus relaciones con otros varones.

¹⁰ El temor a la madre tiene sus raíces en la experiencia, que vive el niño, de abandono total en manos de la madre, y por tanto de una “madre poderosa”. Cuando no se ha dado una integración madura de la relación heterosexual, el varón necesita defenderse de este poder y puede hacerlo de dos formas: idealizándola o devaluándola, evita así una relación personal de igualdad, donde puede ser vulnerable.

¹¹ El lugar de la religiosa en la Iglesia, y en general de la mujer, ha sido el de un segundo plano, y si se le debe pagar, sobre todo cuando trabajan en parroquias o en servicio a sacerdotes, es poco remunerada, como mano de obra barata, sin dar espacios suficientes a manifestar sus opiniones y participar activamente en las decisiones eclesiales. En ocasiones, hay mujeres, que a pesar de tener la misma cualidad de trabajo y quizá con más horas y mejor preparación que los varones reciben un sueldo menor, sólo por ser mujeres.

¹² Las Órdenes y Congregaciones religiosas, de las cuales tres cuartas partes son mujeres, en su gran mayoría han sido dóciles y eficaces para seguir las orientaciones del Concilio Vaticano II, sobre todo en lo que se refiere a la formación y preparación. Sin embargo, a nivel eclesial, no se dan los medios financieros de apoyo para la formación de las religiosas que se dan a los candidatos al ministerio sacerdotal, aunque ambos formamos parte de la Iglesia.

vivir relaciones evangélicas en el servicio eclesial (Mc 3, 33-35). Fuera del ambiente clerical, a veces es más factible vivir relaciones paritarias entre mujeres y varones.

- ¿Qué sientes y cómo te sientes en relación con los varones que te relacionas?
- ¿Esto que sientes, crees que tiene algo que ver con tu historia familiar?
- ¿Cómo te sientes y te comportas frente a los varones que son sacerdotes?
- ¿Algo en particular que sientas en esta área y te gustaría trabajar?

2.4 La mujer en el contexto social y eclesial

En la sociedad neoliberal y de violencia que vivimos, tanto en el primer mundo como en el tercero y cuarto mundos, el sexo se ha vuelto un elemento de consumo y convierte a las mujeres en lado frágil donde se manifiestan las agresiones y la violencia¹³. Es posible que algunas mujeres que escuchan la llamada a la Vida Consagrada, hayan sido utilizadas, o quizá sufrido abusos sexuales de parientes, amigos o familiares¹⁴ o que también los hayan sufrido al interno del contexto eclesial en la Vida Religiosa¹⁵. Para retomar entre las manos toda su persona, se encontrarán con el doloroso proceso de aceptación de su historia, sexualidad e identidad de género, hasta verlo como algo positivo. Si otras mujeres en la comunidad, o clérigos condicionados por prejuicios, o por la propia inmadurez, devalúan la sexualidad de la mujer, y fomentan la inferioridad y la culpa considerando el aspecto corporal femenino como objeto o como algo malo, o menos bueno que otros aspectos de la persona, condicionarán e influirán negativamente la integración de la afectividad y la sexualidad cuyo fruto es la castidad.



Es necesario que la mujer pueda desenmascarar estos conceptos conscientes e inconscientes y trabajar en el descubrimiento y aceptación de su propia dignidad como mujer bendecida por Dios como imagen suya.

- ¿Qué sientes y cómo te has sentido al ser una mujer en tu familia?
- ¿Esto que sientes, forma parte del contexto cultural donde naciste?
- ¿Cómo te sientes y qué sientes de ser mujer en la Iglesia?
- ¿Qué sientes con respecto a tu sexualidad femenina? ¿alegría de ser mujer? ¿qué es algo pecaminoso? ¿Qué es humillante? ¿vergonzoso?
- ¿Algo más de lo que te des cuenta?

¹³ La mujer es víctima de la explotación de esta sociedad de consumo que la toma como objeto sexual. Para el campeonato mundial de fútbol en Alemania 2006, se organizó una red que tenía como objeto llevar a mujeres jóvenes de distintos países para la diversión de los que quisieran y pudieran ¡pagarlo! A ellas se les llama prostitutas con una palabra ofensiva porque quizá son pobres y no tienen posibilidades para encontrar trabajo y mantener a sus hijas e hijos, sin embargo, no se habla de los que son proxenetas, traficantes, explotadores y “prostitutos”.

¹⁴ «Una de cada tres mujeres en el planeta ha sufrido abusos en algún momento de su vida a manos de agentes del Estado, miembros de su propia familia o conocidos». Amnistía Internacional. <http://207.44.202.102:82/dmirror/http/www.es.amnesty.org/nomasviolencia/datos.php> (19/09/2005). Las mujeres son las víctimas no reconocidas de las guerras, y son ellas mujeres adultas y niñas las personas más afectadas por los conflictos armados hoy.

¹⁵ Cfr. CONFEDERACION LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSO. GONZALEZ CASAS MR (2022). *Vulnerabilidad, Abusos y Cuidados en la Vida Religiosa Femenina*. Claretiana. Argentina

3. A la *intemperie*, discípula y sujeto: tercera etapa

«Cuando María llegó donde estaba Jesús
al verle, cayó a sus pies
y le dijo: -Señor si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto» Jn 11,32.

Encontramos en el texto tres momentos que podemos individuar como característicos de esta etapa:

En el primero: *María llegó donde estaba Jesús.* María se dirigió con todo su ser hacia Jesús. Al ponerse en camino dejó a sus amigos judíos que la consolaban, se liberó no sólo de sus dependencias afectivas, sino también de lo que ellos pudieran pensar por su nueva actitud ya que eran judíos (Jn 11,31). La llamada le dio fuerzas para salir de sí en despojo y pobreza interior. Para encontrar a Jesús en la verdad de sí, era necesario quedarse a la *intemperie*, sin «protecciones» que le dieran seguridad. *Reorienta todo su ser; costumbres y hábitos para dirigirse hacia el Señor.*

Silencia lo exterior para escuchar lo interior, las posturas corporales, las comidas, las horas de sueño, la distribución y el empleo del tiempo, el modo de vivir, sus relaciones y compromiso social, los espacios de oración, la Eucaristía, lecturas, el encuentro con las hermanas y hermanos, el servicio apostólico, *todo se re-orienta para disponerse a seguir la llamada de Jesús.* Sin embargo, en esta etapa puede aparecer una tentación; cierta rigidez, poner la seguridad y justificación en obras externas. El engaño es pensar que, por seguir un modo de actuar predeterminado, de vestir o comportarse podrá poseer al Señor. Se cae en la fantasía de creer que por su propio mérito y poder podrá aferrar a Dios, como si fuese justificada por sus obras y por ellas mereciesen la presencia de Dios¹⁶. Se trata de una exaltación de la propia omnipotencia, y una huida defensiva de la aceptación de los propios límites.



Sólo el reconocimiento humilde de la verdad de sí, junto con la experiencia amorosa de la misericordia de Dios, que va más allá de las propias virtudes y defectos, ayudará a la mujer a reconocer quien es verdaderamente. Esta autenticidad¹⁷ es requisito indispensable para una verdadera conversión.

En el segundo momento: *“al verle, cayó a sus pies”.* María al ver a Jesús cae rendida a sus pies como discípula¹⁸. Al «verle» se siente mirada, se sabe reconocida, amada, acogida en su dolor, y se rinde totalmente. Cuando la persona experimenta el amor de Dios cae en la cuenta que las formas externas aprendidas eran sólo una ayuda, y que al aferrarse a ellas como a ídolos, pierde la verdad y la disponibilidad a la voz del Espíritu. Es el momento de despojarse de las actitudes que le garantizaban seguridad y cierto poder, de rendirse y *quedar a la intemperie*¹⁹. Al despojarse de sí nace su yo más genuino y auténtico, comienza a ser ella misma, sin querer poseer a Dios por medio de normas morales, ni de protegerse por medio de las relaciones

¹⁶ Cf Teresa de Jesús. *Libro de las Moradas*: M. 3.1.5. y ss.

¹⁷ «Man achieves authenticity in self-transcendence», «For a man is his true self inasmuch as he is self-transcending. Conversion is the way to self-transcendence. Inversely, man is alienated from his true self inasmuch as he refuses self-transcendence, and the basic form of ideology is the self-justification of alienated man». LONERGAN B.J.F., *Method*, 104, 357.

¹⁸ Estar a los pies de Jesús se entiende a la luz de Hch 22,3.

¹⁹ Es el momento de morir a defender su propia imagen y perseverar en «esta desnudez y dejamiento de todo» por amor. Cf. Teresa de Jesús *Libro de las Moradas*. M. 3.1.8.

con los otros. Puede decir con verdad lo que hay en su corazón sin miedo a perder el amor. Se inicia como discípula a sus pies.

En el tercer momento: María abre su corazón a Jesús y le confiesa lo que lleva dentro: «*si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*». María enfrenta el tema de la muerte y de la confianza. Abre las preguntas sobre el sentido de la vida, la limitación humana y las relaciones. Expresa sus inquietudes, preguntas y reclamos desde su ser más genuino, con la certeza de que será acogida y amada a pesar de sus debilidades e incertidumbres²⁰.

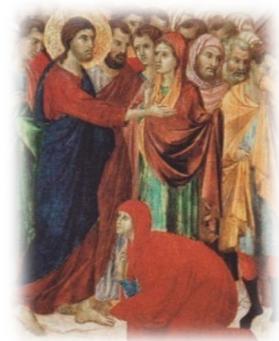
Su relación es en pobreza, se inicia en una relación más cercana con Jesús, sin protecciones, y se plantea el sentido de la existencia. Ha comenzado un proceso de reconciliación y liberación. En esta etapa se vive la caída del yo, así como la necesidad de acompañamiento de una hermana o hermano que va adelante en el camino²¹. Es importante que este acompañamiento sea cualificado, capaz de ayudar a la persona a identificar las propias motivaciones, acogerlas y reorientarlas. En esta etapa se da un momento importante de aceptación de la propia historia de vulnerabilidad y fragilidad personal. Pueden aparecer muchas resistencias conscientes e inconscientes que bloqueen este momento de gracia.

3.1 La aceptación de los afectos y la corporalidad

La rendición total de la persona como un don recibido por la gracia, está expresada en la imagen corporal que manifiesta María de Betania al «caer de rodillas» a los pies del Señor²². Esta rendición sólo puede darse como fruto de la aceptación del límite humano y de la entrega total.

La postura expresa corporalmente que se ha doblegado frente al Otro, que se ha rendido, que no se defiende, que no se oculta y que está allí en su desnudez. *Esta aceptación de sí se da en la totalidad de su ser y se refleja como aceptación del propio cuerpo, con sus dones y sus límites, aceptación de la sexualidad, en este caso de su ser de mujer, de la limitación temporal de la vida con enfermedades y cansancios, de las propias necesidades fisiológicas y corporales. El caer de rodillas, es un símbolo de la aceptación de la propia creaturalidad y de la muerte, un icono coherente con el estado interior de la persona. Ha caído la propia omnipotencia. Esta aceptación de la realidad se puede vivir en sentimientos de desesperación frente al sin sentido y la aniquilación.*

La pérdida de sí, es un punto tan crucial en el desarrollo psico-espiritual, que cuando se pone en juego la estima de la persona, se desatan mecanismos defensivos inconscientes que pueden llevarla a vivir en el engaño o en la falta de autenticidad. Sólo la experiencia del amor de Dios abre la puerta de la esperanza frente al misterio de la muerte. María de Betania puede formular verbalmente, sus preguntas, su dolor y resentimiento interior entregando con humildad a los pies de Jesús lo que lleva en el corazón: Jesús es misericordia y frente al límite y al pecado su amor es desbordante. En su vulnerabilidad le invita a iniciar una vida nueva (Rm 5,8). Perderse a sí misma y ganarse para la vida eterna, crecer en libertad para salir de sí, y abrirse a una experiencia de fe diversa y a un conocimiento nuevo: «*Yo soy la Resurrección y la Vida, El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá; y todo el que esté vivo y*



²⁰ Todo ser humano que afronta el límite y la muerte desde la verdad más profunda de sí y en diálogo con la trascendencia, puede abrirse a la comunicación de Dios. Cf. RAHNER K., *Sobre la inefabilidad de Dios*, 31.

²¹ «Que en gran manera aprovecha en tratar con quien ya le conoce para conocernos, y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar», Teresa de Jesús Libro de las Moradas: M.3.2.12.

²² Es muy interesante el camino que hace Etty Hillesum hasta caer de rodillas. Esta postura corporal en ella expresa lo que significó ser vencida por Dios hasta caer en adoración. LEBEAU P., *Etty Hillesum. Un Itinerario espiritual*, 93-107.

crea en mí, jamás morirá» (Jn 11,25). Jesús había hecho esta revelación a Marta. Ahora la hace a María resucitando a su hermano muerto. Conecta la vida de Dios y la vida encarnada en el tiempo en un cuerpo vivo.

- ¿Qué sentimientos y afectos me cuesta más aceptar de mí misma?
- ¿Me acepto como mujer? ¿acepto mi cuerpo? ¿hay algún aspecto de mi cuerpo que me cueste aceptar?
- ¿Para mí qué es muy importante sentir de parte de los demás? ¿cuándo no lo recibo que siento? ¿hay algún evento o circunstancia o quizá una experiencia continua de vida que me ha creado resentimiento? ¿qué me siento llamada a dejar y perdonar?
- ¿Cómo veo mi experiencia afectivo sexual a la luz de esta pérdida de mí misma?
- ¿Qué aspectos de mi vida afectiva sexual tengo que potenciar para vivir la castidad evangélica?, ¿qué aspectos tendría que aceptar?, ¿a qué actitudes o comportamientos tendría que renunciar?
- ¿cómo vivo el tema de la maternidad en relación a mi castidad? (no teóricamente)
- ¿Cómo vivo la menopausia, la vejez, la enfermedad en relación a la entrega total de mí?
- ¿Algo más de lo que siento? ¿qué se me despertó al leer esta etapa?

3.2 Las relaciones

En esta etapa a nivel relacional, la persona deja las auto-protecciones personales y morales. Todo aquello que la hace garante del propio bienestar personal, todo lo que la hace centro y referencia. Ahora la referencia no es ella, es el Otro, ahora se acerca a la muerte, a la tumba de su hermano y la acepta de otra manera. En el encuentro con la propia verdad, se da la conexión profunda con el Señor Jesús, desde una empatía que va más allá de una mera tendencia femenina.

En los siguientes versículos del Evangelio, cuando María manifiesta a Jesús su dolor y desesperación frente a la muerte, Él se conmueve: «*Jesús, al verla llorar, y a los judíos, que también lloraban, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente*» (Jn 11,33). Se une a Jesús desde la verdad más honda de sí misma, como ser humano limitado en la muerte. Allí descubre que su dolor es el mismo dolor de Jesús. Su humanidad es acogida por la Humanidad de Jesús que llora frente a la muerte²³.

Sin embargo, hemos de contar, en esta etapa, con la resistencia humana a la pérdida de sí, que se manifiesta en el mecanismo de auto engaño (consciente, pre-consciente e inconsciente), instaurado en el ser humano. La defensa de la propia estima, las ganancias secundarias en las relaciones, la apariencia, las ideologías que ofrecen falsas promesas de vida e impiden tocar el fondo de la propia verdad. En todo ser humano existe una dinámica personal anclada en los deseos de tener, poder y ser que le lleva a defenderse de la pérdida de sí.

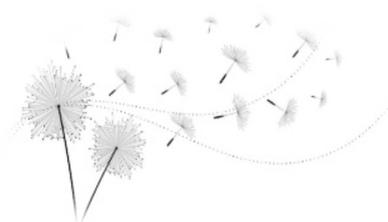
²³ En este caso parece que el llanto de María, hace participar afectiva y emocionalmente a Jesús en su dolor humano, al mismo tiempo permite que María se una a la Humanidad de Jesús.

- 📖 ¿Cuál es mi verdad? ¿qué siento frente a mi propia verdad? ¿Si me muriera hoy que diría de mí misma? ¿en qué he empleado y quiero emplear mi vida?
- 📖 ¿Cuáles son mis limitaciones? ¿las acepto?
- 📖 ¿Identifico algunas “falsas promesas” que me atraen, engañan y me dejo llevar por ellas? Por ejemplo, creer que el éxito de mi misión depende de mí y no de que Dios pueda actuar a través de mí.
- 📖 ¿Cuáles son mis luchas y conflictos para la “pérdida de mí misma”?

3.3 La mujer en el contexto social-ecclesial

En algunas culturas se fomentan imágenes idealizadas o devaluadas de la mujer: la super mujer héroe como madre, garante de placer, inferior al varón. Una imagen de mujer semejante e igual al varón en derechos y deberes, es incipiente en alguna cultura. Es posible que algunas mujeres, como parte de la identidad femenina, hayan asumido un rol de madre heroica (super-woman) pero con una actitud inconsciente de víctima. Esto crea una dinámica que le lleva a responder a expectativas que nunca alcanzará o a una auto-conmiseración que puede rayar en el masoquismo que no tiene nada que ver con la compasión verdadera. También pueden darse manipulaciones afectivas. Este modo de auto-compadecerse paraliza y bloquea el crecimiento. Es necesario desenmascarar la trampa cultural-psicológica que vincula ciertos roles o imágenes con la identidad femenina, ya que pueden llevar al bloqueo y a la falsa humildad. Si la persona es capaz de doblarse, y rendirse frente a la verdad de sí misma, frente a la limitación y la muerte aceptando la pérdida que esto conlleva, no tendrá que inventar ninguna treta para obtener ganancias secundarias. Ha ganado la libertad en su vida (Lc 9,24). Es el momento en el que caen las falsas promesas ancladas en ideologías o ídolos tejidos en la propia dinámica de escape. Es necesario pasar por este proceso de despojo para caer en la cuenta que todo es don, fruto del amor misericordioso y gratuito de Dios en Cristo. En Él está la Vida.

- 📖 ¿Alguna vez me entrego sin que haya un amor por las personas, sino más bien porque está en juego mi imagen?
- 📖 ¿Qué siento si no soy reconocida?
- 📖 ¿Qué es el victimismo?
- 📖 ¿Qué es el masoquismo?
- 📖 ¿Qué significa la abnegación y el sacrificio en Cristo y cuál es la diferencia con las otras dos actitudes de victimismo y masoquismo?
- 📖 ¿Tiendo a reaccionar con victimismo frente a la comunidad, a las responsabilidades que me dan o a los eventos de cada día?



4 Remodelando los deseos: Cuarta Etapa

*«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua,
llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro,
a quien había resucitado de entre los muertos.
Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús.
Marta servía la mesa y Lázaro era uno de los comensales.
María se presentó con un frasco de perfume muy caro,
casi medio litro de nardo puro...» Jn 12,1-3.*

Lo que María vivió entre el pasaje de la resurrección de Lázaro y la unción en Betania, quedó en la penumbra. Sabemos que, reconciliada interiormente, se acercó al misterio de la muerte y del dolor. Con la experiencia de la resurrección de su hermano Lázaro, conoció de una manera nueva y experiencial que el amor de Cristo Jesús daba vida a los muertos, y que Él era la Resurrección y la Vida.

No sabemos cuántos días pasaron después de aquel hecho, pero la narración dice que, poco tiempo después, Jesús estaba nuevamente en Betania. En esta escena Marta y María se encuentran en situación contraria a la escena anterior. Marta está en casa sirviendo. María en cambio, está atenta a Jesús, se posee, es sujeto de sí, y después de lo vivido su corazón se desborda. Desea entregarse, agradecer tanto bien recibido, y se presenta en la cena «con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro».

Este frasco puede simbolizar vida de María, vida que ahora tiene en sus manos, porque se ha conocido y se posee. Una vida que considera de gran valor, preciosa a los ojos de Dios y a los suyos. María se ha implicado, ya no está dividida interiormente, es cualitativamente diversa en su yo más profundo a nivel afectivo y cognitivo²⁴. Desde su centro interior quiere sólo una cosa: entregar toda su vida a Jesús y busca la ocasión de hacerlo.

4.1 Los afectos y el cuerpo

María, con toda libertad, se presenta en la cena con el frasco de perfume. Si antes buscaba los consuelos, ahora desprendida de ellos y de todo lo que pudieran decir los demás (desprendida de los prejuicios y deseos de quedar bien), manifiesta abiertamente con gestos corporales su entrega de amor por Cristo. Actuar con esta libertad, en la que se percibe por una parte auto posesión, y por otra, descentramiento de sí, habla de una “reorientación” de los deseos y liberación de los propios egoísmos.

La persona que se encuentra en esta etapa, manifiesta con gestos claros, que su vida es toda del Señor y que a Él quiere entregarse. Se libera del excesivo cuidado de sí, de la propia salud, arriesgándose por el Reino en la vida ordinaria²⁵. Son gestos de grande libertad en el servicio apostólico, por ejemplo, ir a lugares de misión a pesar de los riesgos físicos y de salud que esto pueda implicar, o manifestar con gestos concretos de presencia su adhesión a los pobres y marginados a pesar de las presiones sociales o políticas que esto pueda acarrear, o entregarse en amor y caridad a la comunidad y a los servicios cotidianos. En el campo de la oración y entrega apostólica no se

²⁴ Está más cohesionada interiormente, y es capaz de re-orientar todas las áreas de su vida en una sola dirección. Cf. Teresa de Jesús Libro de las Moradas. M. 4.2.1, M.5.1.2.

²⁵ Antes la frenaba el miedo al sufrimiento corporal y a perder la salud: «Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida; *quiérenla mucho* para servir a nuestro Señor con ella [...] No hayáis miedo que se maten porque su razón está muy en sí, no está aún el amor para sacar de razón», cf. Teresa de Jesús. Libro de las Moradas M.3.2.7. Ahora es libre de libre de estos miedos y nada detiene su entrega.

ocupará tanto de sí, sino de cómo contentar al Señor²⁶. En nuestras culturas se ha inculcado a la mujer más que al varón el sometimiento a las costumbres y el buen comportamiento social²⁷. Para una mujer el miedo a quedar mal, a perder la aprobación social, pueden ser un impedimento a la libre manifestación de gestos proféticos que anuncien el Reino. Sólo el amor da libertad para expresar en acciones concretas la pasión por Dios y por la humanidad.

- ¿Conozco o he conocido alguna hermana que se entregue con libertad y amor a Cristo a la causa del Reino de los Cielos? (puedo identificar alguna de sus características... como por ejemplo ¿Cuáles son sus afectos? ¿cuáles son sus gestos corporales?)
- ¿He experimentado en algún momento de mi vida esta libertad y este afecto de amor en la entrega? Recuerdo el momento
- ¿Qué tan dependiente soy de la aprobación de los demás? ¿soy capaz de liberarme de esto? ¿si no recibo aprobación social que siento? ¿Qué me pasa?

4.2 Las relaciones

En esta etapa se *remodelan los deseos*, las motivaciones, las pequeñas decisiones, las relaciones y todo el ser y el obrar se orientan hacia una causa: Jesús y el Reino. La mueve la relación de amor con Jesús en la que están *involucrados todos sus afectos*. Las mujeres tenemos una mayor capacidad que el varón para vivir intensamente las emociones y manifestarlas. Si una mujer desde lo más hondo de sí, abre sus afectos en la relación con Cristo, o con otra persona, tenderá a vivir con mayor integración entre sus pensamientos, afectos, deseos y actitudes.

Las dificultades aparecen porque se debe pasar de tenerse a sí misma como referencia a poner su centro en Cristo *de manera habitual*. Este punto es de capital importancia dentro de la dinámica femenina ya que se trata de discernir cuándo la relación busca un interés personal y egoísta, o cuando hay un “amor sin interés”²⁸. Puede estar en juego una dialéctica entre el bien aparente y el bien real debido a la presencia de motivaciones inconscientes²⁹. Por ejemplo, *se puede dar para recibir*, y así la entrega relacional en realidad es un bien aparente. Nos encontramos en pleno seguimiento de Jesús, donde la discípula o el discípulo *aprenden del Maestro a «amar gratuitamente»*.

La tendencia de toda mujer a vivir en conexión con los otros u otras puede convertirse en punto débil, si se deja llevar por los deseos de «posesión» o de «retener para sí». Algunos síntomas de estas pretensiones pueden ser, la seducción, la manipulación del afecto en las relaciones. En esta etapa la persona va integrando sus afectos y es libre para gestionar sus impulsos, así como es capaz de expresar el amor generosamente y de recibir desprendidamente.



²⁶ «Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios», M.4.1.7.

²⁷ En CAIN K.M., «Development of Individual Differences in Helplessness: Relations to Gender and Psychodynamic Theory», 41 aparece como las niñas suelen ser más controladas por los padres dándoles reglas de comportamiento y adaptación social: «Parents appear more likely to give critical and controlling feedback to girls than to boys».

²⁸ Cuando Santa Teresa se refiere a un amor maduro, desprendido, de manera que hace a la persona salir de sí, poniendo más interés en el bien del otro/a que en ella misma. Habla de un amor sin interés Sta. Teresa. Libro de las Moradas. M 4.2.9

²⁹ Siguiendo a San Ignacio, Rulla L. propone que en la dialéctica que se da entre el bien aparente y el bien real, aparecen dinámicas conscientes e inconscientes y la persona puede buscar un bien aparente motivada inconscientemente por gratificaciones secundarias, de manera que, su libertad y responsabilidad son restringidas en cuanto que no es consciente de la motivación que la lleva a actuar de esa manera, ni libre de decidirlo. Por tanto, en esta dimensión se da el error no culpable. La decisión por el bien real implica pérdidas en las que está entrelazada la psicodinámica de la persona por lo que compartir con otras y/u otros su proceso puede ayudar a clarificar sus motivaciones. Cf. RULLA L.M., *Anthropology* 180.

Paradójicamente, para tenerse a sí misma, es necesario perderse a sí misma, y el «amor sin interés» se da cuando liberada de los deseos egoístas, se descentra de sí de una *manera habitual*, es decir, este modo de proceder se ha configurado como parte de su estructura personal. En esto consiste la remodelación de los deseos, en que la persona por amor, pueda entregarse totalmente como ese frasco de perfume que se derrama a los pies de Jesús.

- 📖 ¿Cuáles son mis deseos más fuertes? Aquellos que me ayudan a descubrir el sentido de mi vida.
- 📖 ¿Alguna vez he experimentado el deseo de “poseer” a las y los otros en una relación? ¿de poseer mi lugar de trabajo? ¿de poseer un lugar y un rol frente a los demás?
- 📖 ¿Vivo más centrada en mí que en el deseo y la llamada de entregarme a los demás? ¿Cuáles son los signos?
- 📖 ¿Cómo y cuándo vivo el desprendimiento? ¿Tengo algún ejemplo?

4.3 La mujer y el contexto socio cultural y eclesial

La experiencia de totalidad va llevando a la mujer a una liberación de los condicionamientos socioculturales y socio eclesiales³⁰. Se puede decir que el profetismo de la mujer aparece cuando en el estilo de vida hay elementos contraculturales que, afrontan el conflicto, la resistencia al cambio, y se siguen las inspiraciones del Espíritu Santo. De la misma manera hoy existen preconceptos culturales que pueden condicionar la misión apostólica y profética de la mujer. Estos preconceptos pueden ser subjetivos, es decir, la persona los tiene y se ata a sí misma, u objetivos, en cuanto que son reglas o costumbres externas que no le permiten realizar lo que Dios quiere de ella. María de Betania rompe con los esquemas socio-culturales de la mujer, y el gesto que realiza es insólito. Traspasa los conceptos tradicionales de lo que podía hacer o no una mujer, es un gesto profético que está fuera del contexto sociocultural de la época³¹.

- 📖 ¿Cuál es mi concepto de mujer consagrada en la Iglesia? ¿Cuál creo que es su rol? ¿Cuáles las posibilidades y cuáles los límites?
- 📖 ¿Qué siento en relación al rol de la mujer en la Iglesia? ¿rebeldía o conformidad?
- 📖 ¿A qué creo que llama Dios a la mujer en la Iglesia hoy?



³⁰ Teresa de Jesús, en el siglo XVI, hace patentes estos deseos de liberación precisamente en las cuartos moradas. La fuerza del amor y el fuego interior quemaba su alma, y le impulsaron a liberarse de los atamientos culturales de género que le impedían salir a fundar, escribir, y enseñar la oración mental a sus monjas.

³¹ La unción de los muertos era normalmente realizada por las mujeres, pero nunca la unción de los vivos. Esta era una tarea reservada a los sacerdotes o elegidos de Dios para ungrir. Cf. RIGATO M.L., «Maria di Betania nella redazione Giovannea », 211-212.

5. Concretizando el amor: quinta etapa

«...ungió lo pies de Jesús
y los secó con sus cabellos» Jn. 12,3.

La escena bíblica presenta un gesto que no tiene ningún paralelo en la Biblia, excepto el de Lc 7, 36-50³². Intentaremos decodificar en esta etapa la relación de María con Jesús. María representa simbólicamente, la búsqueda de la Humanidad por su Salvador, la relación de la Amada con el Esposo, que es el Rey, el Ungido, el Cristo. En la Humanidad de Cristo está la Divinidad. Por su relación de amor con Él es santificada, trasformada. Cristo, por medio de su Encarnación y Resurrección hace que todo ser humano sea templo de Dios en Él. De manera que el amor al Santo, a Dios y el amor al prójimo se unen inseparablemente en la Humanidad de Cristo. Nos ubicamos claramente en una experiencia de intimidad con Cristo, donde se ordenan los afectos y se da la unidad de vida: amor a Dios, amor al prójimo.

5.1 Los afectos y el cuerpo

María está totalmente implicada en la relación amorosa con Jesús y lo manifiesta «vistosamente» delante de todos los comensales. Este «despilfarro de gratuidad» tiene como raíz el amor que le ha «sacado de sí», y ya no puede hacer otra cosa que manifestarlo en gestos corporales y concretos de totalidad y de donación. No le interesa lo que los demás puedan decir, no le interesa la postura, ni lo que tenga que hacer, se entrega totalmente, toma hasta sus propios cabellos para ungir al Señor. Esto implica una libertad enorme de sí misma. No ama para retener, ni para poseer, toca al Señor libre de la propia sensualidad, con un corazón santificado por la misma acción amorosa que realiza. Ya no tiene miedo al riesgo, al peligro, a perder la salud, como en las etapas pasadas. Con sus gestos corporales hace un oráculo: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has dado un cuerpo. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios tu voluntad!» (Hb10,5b.7).

Existe una unidad profunda entre su interior y la manifestación corporal exterior. Podemos hacer extensivos los gestos de María de Betania a los hermanos y hermanas que son el Templo de Dios, este es el momento de encarnar el amor al prójimo, sanar las heridas de la humanidad por medio de una entrega amorosa a su servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, sedientos, forasteros,

³² Hay elementos bíblicos que nos pueden ayudar a profundizar el texto: **a)** El nardo es una voz que aparece solamente en Juan y en el paso paralelo de Mc 14,3. Sin embargo, se encuentra tres veces en el Cantar de los Cantares³² (Ct 1,12;4,13.14), en los que *la amada manifiesta su amor al amado identificado como el Rey*. **b)** Otro pasaje que parece resonar en este texto es el de Ct. 7,6 «*con su melena, igual que la púrpura; ¡un rey en esas trenzas está preso!*». **c)** El hecho de que el protagonista sea rey, se asocia inmediatamente a *la idea de Ungido del Señor*. El verbo «ungió» corresponde a *unciones que están en relación con lo Sagrado*. **e)** Del vocablo «los pies» en el contexto de Juan, se puede deducir *todo el cuerpo*: María lava los pies de Jesús con sus cabellos (Jn 12,3), Jesús lava los pies de los discípulos con una toalla (Jn 13,5). Aparece la conexión literaria entre los dos pasajes. Toda ella es santificada y ungida por medio de la acción que realiza al ungir a Jesús. «Lavando los pies de Jesús con los propios cabellos, María ha re-absorbido sobre su cabeza el nardo con el que ha perfumado al Señor. María por esta acción ha sido a la vez, perfumada, ungida, y santificada por su contacto con “el Santo de Dios” (Jn 6,69). También ella “había sido lavada” y podía tener “parte con” El como Pedro: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Jn13,8). **f)** La alusión al «día de la sepultura» de Jesús, a su muerte, está vinculada a Jn 2,13-21 en la que Jesús se refiere a la destrucción del Templo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré» refiriéndose al «Templo de su cuerpo». Jesús afirma que su cuerpo es la sede visible del Dios Invisible. «El que me ha visto a Mí ha visto al Padre» (Jn 14,9). Aparece fuertemente la presencia de la Divinidad y de la Humanidad de Jesús. El es el Templo que habita entre nosotros «La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1,14). María tiene contacto físico con el Templo-Cuerpo de Jesús (reservado solamente a los sacerdotes en condición de pureza ritual) y queda ungida, santificada por su contacto con el Santo de Dios. **g)** Se puede hacer extensiva la interpretación paulina de templo, en la que el Templo a partir de la Resurrección de Cristo es todo ser humano: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Porque el templo de Dios es sagrado y vosotros sois ese templo» (1 Cor 3,16.17b). De forma que en Cristo resucitado todo ser humano es templo de Dios. Así cuando María unge los pies a la Humanidad de Cristo, lava los pies del templo nuevo que es todo ser humano. Este mismo gesto lo realiza Jesús con sus discípulos, explicando lo que significa el amor verdadero y hace la invitación a manifestar el amor al prójimo por medio del gesto simbólico de lavarse los pies unos a otros (Jn 13,12-14).

encarcelados, desnudos, enfermos «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Jesús lava los pies de sus hermanos.

- ¿Qué significa para ti vivir el amor a tus hermanos y hermanas en tu vida?
- ¿Alguna vez te has sentido llamada, impelida a hacer un pequeño servicio por las hermanas o hermanos sin que nadie se dé cuenta?
- Estamos llamadas a vivir el fuego de amor a Dios y a las hermanas y hermanos ¿tienes algún ejemplo concreto de una hermana de tu comunidad o tuyo de este amor a los demás? ¿hay algo que te impida vivirlo? ¿qué sientes? ¿Qué tendrías que trabajar a nivel personal?

5.2 Las relaciones

Se ha iniciado una profunda relación de amistad con la Humanidad de Cristo, y a la vez, la identificación de Jesús con los hermanos y hermanas interpela profundamente el tipo de relaciones de la persona. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos al prójimo (1 Jn 3,17) ¿Hasta dónde puede llevar el amor al prójimo? a amar a los enemigos (Mt 5,44), a perdonar setenta veces siete (Mt 18,21), a entregar la vida por las hermanas y hermanos (1 Jn 3,16).

En este sentido el amor con el que amamos es el mismo amor con el que nos amó Jesús. Esta nueva forma de amar tiene sus costos: entrega, vencimiento, abnegación, servicio humilde y desinteresado. Las resistencias no faltan porque el egoísmo humano aparece siempre, sin embargo, una relación de amistad íntima y profunda con Cristo transforma y fortalece a la persona para afrontar los costos de la entrega diaria. El amor le hace salir de sí y trascender. Quien llega a madurar y vive en esta etapa, vive la misma vida de Jesús que llena de alegría a la persona cuando comparte sus padecimientos (como a los apóstoles). Es una ingenuidad pensar que se puede mantener un tono de entrega que tiene su raíz en el amor de Dios, sin una relación diaria en la oración y en escucha de la Palabra. La Eucaristía compartida es alimento en la fe que da como fruto el amor a las hermanas y hermanos. La relación con Cristo y con los demás es desde la totalidad de la persona, y en ella está implicada su parte cognitiva, volitiva, afectiva, sexual. Amamos como seres sexuados. El fruto del amor a Cristo y del amor concreto a los demás es la castidad que hace amar con un amor puro, sin intereses³³.

La mujer, como María de Betania, cuenta con capacidades humanas que desarrolladas desde un amor generoso potencian su fecundidad apostólica en la acogida y la hospitalidad. Su sentido de solidaridad con los hermanos y hermanas le lleva a hacer algo concreto por los otros. Si ve una necesidad, no se detiene a hacer grandes planeaciones, intuye lo que necesita el otro, la otra y lo realiza. En este sentido la acogida de las personas, junto con la intuición son un gran potencial femenino para vivir la caridad y hacer el bien. La persona que ha llegado a este estadio, reproduce con sus actitudes y conductas, los mismos gestos de Jesús que pasó haciendo el bien a todos (Hch 10,39). El punto débil a trabajar en este estadio, es la afición excesiva a algunas personas³⁴.

³³ Cada familia religiosa tiene una espiritualidad, y el servicio concreto que realiza, manifiesta diversos aspectos del rostro de Cristo. Esto se realiza a través de distintos tipos de relación con los destinatarios de su misión apostólica.

³⁴ «Más si esta alma se descuida a poner su afición en cosa que no sea El, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer», Teresa de Jesús. Libro de las Moradas. M. 5.4.4.

- ¿En la oración, en la relación de amistad y amor con Jesús crece el amor cada día? ¿En qué lo notas?
- Escucho los sentimientos que aparecen en mis relaciones con las hermanas de mi comunidad, con cada una, las analizo y me pregunto ¿qué siento hacia cada una de ellas?
- ¿Qué puedo hacer para que crezca el “amor de unas con otras” en la comunidad?
- ¿Puede haber amor sin renuncia?

5.3 La mujer en su contexto socio cultural y eclesial

Así como Marta confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios en palabras (Jn 11,27), *María hizo este oráculo con gestos*. Esto era ciertamente un anuncio profético, no sólo por lo que estaba haciendo, ungir a Jesús, sino por el modo como lo hacía, como los profetas (Os 1,2-8, Ez 12,1-20) *hizo su predicación con gestos* que ponían en juego su propia vida. María en la unción realiza un acto que traspasa costumbres culturales (como ya hemos dicho las mujeres ungían a los muertos, pero nunca a los vivos, y menos al Elegido).

A lo largo de la historia de la Salvación, muchas santas y santos en diversas ocasiones han realizado acciones y gestos con los que creaban nuevos significados. Sus acciones y palabras dóciles a las inspiraciones del Espíritu se salían de los roles eclesiales y quizá también de las formas impuestas por la cultura.

Digamos que su modo de actuar era un oráculo viviente, capaz de crear un diálogo entre el cielo y la tierra. Manifestaban con sus acciones, signos del nuevo orden de la gracia instaurado por Cristo después de su resurrección. Con sus gestos, hacían explícito el amor de Dios, y proclamaban que todos somos hijas e hijos suyos y hermanos entre nosotros «Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28-29). Sus vidas son Iconos vivientes de los gestos y palabras de Jesús para cada época.

- ¿Mis gestos, mis acciones y conductas manifiestan quien soy y lo que deseo vivir?
- ¿Son gestos que, (sin decir palabras), que son claros para la gente con quien trato? (importante escuchar si son claros para la gente o es lo que yo pienso)



6. Incomprensión, sufrimientos, pasión: sexta etapa

*«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios
y se ha dado a los pobres?
Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres,
sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa,
se llevaba lo que echaban en ella.
Jesús le dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.
Porque pobres siempre tendréis con vosotros;
pero a mí no siempre me tendréis» Jn 12,6-8.*

En el texto bíblico los gestos desbordantes de María provocan a Judas. El mismo evangelista pone en claro que las palabras de éste apóstol no corresponden a sus verdaderos intereses.

Judas critica duramente los gestos de María, y frente a todos los comensales devalúa su acción y la humilla. Al mismo tiempo critica a Jesús por aceptar tal manifestación. Los gestos y actitudes de María causan persecución porque cuestionan la raíz profunda de las acciones humanas y sacan a la luz las motivaciones de servicio entre los apóstoles. Parece que Judas no amaba sinceramente a Jesús, parece que estaba con él porque le movían intereses personales.

El gesto amoroso de María refleja grande fuerza y generosidad, sin embargo, al exponerse de esa manera, es sumamente vulnerable frente a todos los comensales. La dura crítica de uno de los apóstoles seguramente hizo gran mella en su corazón. *María se estaba jugado todo*. Sabía que los judíos, entre quienes estarían algunos de sus amigos, querían matar a Jesús. Con su gesto, no deja lugar a dudas. *Ella, en soledad y despojada de sí se manifiesta abierta y totalmente de parte de Jesús*. Después de la intervención de Judas, el ambiente en la sala, se habría enrarecido.

Algunos pondrían en duda el gesto de María y quizá la misma aceptación de este derroche de parte de Jesús. Finalmente, Él mismo interviene y la defiende con fuerza «¡Déjala!». Déjala ser, déjala hacer³⁵. No se lo impidas. «¡Déjala!» Esta manifestación clara, confirma que Jesús se encuentra en la misma clave de donación amorosa que María, y que acepta el significado profético de su gesto. *Al mismo tiempo la libera de conceptos culturales que pudieran impedirle manifestar su amor y generosidad*. Después que María unge sus pies, *Él mismo repite el gesto lavando los pies de los discípulos y nos invita a hacer lo mismo como signo de amor* (Jn 13,14).

Este gesto de Jesús da fuerza a la confrontación que hace a Judas: no se trata de dar dinero a los pobres, sino de amarles entregando la vida por ellos en servicio amoroso de hermanas y hermanos, compartiendo los bienes, creando justicia. Se puede vislumbrar el profundo sentido de solidaridad que conlleva la relación con Cristo.

La persona que llega a esta etapa, se une más estrechamente a la experiencia de pasión y muerte de Cristo, sufriendo ella misma persecuciones por su causa. En esta noche oscura, es purificada de las tendencias personales que puedan alejarle de una mayor unión con Cristo. La experiencia de intimidad con El Santo, la va transformando, santificando y liberando de sus propias tendencias. En esta etapa *la persona no solo hace el bien, sino que lo hace venciendo al mal* (Rom. 2,21).

³⁵ Cf. McKENNA M. «Déjala» 21-42.

6.1 Los afectos y el cuerpo

¿Cómo entran los afectos y el aspecto corporal en esta etapa? El deseo de estar con Jesús por amistad y amor, se convierte en una *pasión de amor* que vence el miedo al sufrimiento físico y moral. En el texto aparece una continuidad y coherencia progresiva en lo que María hace para manifestar su donación total. Peligraba su vida por la amenaza de muerte a Jesús, sin embargo, se juega todo, expresa el cuidado por Él, solidaridad en el momento de la muerte, intimidad, delicadeza, dulzura, totalidad.

Frente al reclamo de Judas, no hay ninguna alteración en sus gestos, permanece fiel en lo que hace. María ha cambiado definitivamente. Antes no salió de casa porque la consolaban sus amigos, ahora la critica públicamente uno de los apóstoles, y ella arriesga su vida sin buscar protecciones ni excusas. Se ha liberado de sus búsquedas y dependencias iniciales, y con todo su ser permanece fiel junto a Jesús en la prueba (Rm 8, 31-38).

La persona que se ubica en esta etapa relacional, vive en riesgo y acepta el cansancio de la vida diaria, las situaciones difíciles, la enfermedad, las persecuciones y propiamente las situaciones de peligro. Muchos mártires en nuestro siglo han dado testimonio exclamando con su entrega: «¡Tu amor vale más que la vida!» (Sal 62,4). Es el momento de manifestar la fidelidad en la hora de la prueba y de sufrir con Cristo uniéndose a su pasión y muerte.

- ☛ ¿Cómo vivo las pequeñas incomprendiones y sufrimientos de la vida cotidiana?
- ☛ ¿Cómo vivo la soledad? ¿me uno a Jesús en soledad o busco compensaciones? ¿Cuáles?
- ☛ ¿Voy entregando diariamente mis cansancios, enfermedades, limitaciones o más bien busco a través de ellas recibir cariño y ser el centro? (esto no quiere decir que no debemos atender nuestra salud, me refiero a los sentimientos y afectos que se mueven internamente)
- ☛ ¿soy fiel a mi relación con Jesús y a lo que descubro que me invita a vivir a pesar de las dificultades que pueda experimentar?
- ☛ ¿cuáles son las llamadas personales a arriesgarme y entregarme por su amor?
- ☛ ¿cuáles son las llamadas comunitarias a vivir de otra manera? ¿qué tenemos que cambiar?

6.2 Las relaciones

La característica relacional en esta etapa, es *la fidelidad en la prueba* (Jn 15,4). Esto puede manifestarse tanto en la experiencia de presencia o de ausencia de la persona Amada, como en circunstancias de persecución o de apoyo para la misión que realiza. Su relación es acrisolada por la soledad, la oscuridad y la duda. La tentación será la tristeza y el abandono. Frente a la amenaza de muerte, de aniquilación física o psíquica la tentación de retirarse puede ser muy fuerte. Jesús nos invita a vivir en desnudez, sin protecciones, desmanteladas. Son los costos del seguimiento en momentos de oscuridad.

Permanecer fiel implica la superación de algunas regresiones que pueden dar seguridad a la persona y que forman parte de la misma personalidad. En los momentos de prueba se hacen más evidentes las propias necesidades, por ejemplo: en situaciones de soledad se pueden buscar compensaciones afectivas, en la persecución caer en la agresividad y en la crítica, cuando hay injusticia guardar resentimientos. Y esto sucede porque la unión con Jesús y la solidaridad con Él no es todavía

suficientemente fuerte. Si el amor es tal, que “le ha sacado de sí”, las persecuciones que sufra le darán dolor ciertamente, pero la experiencia de amor y fidelidad al Amigo producirán grande alegría interior al compartir sus padecimientos: «Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por su Nombre» (Hch 5,41).

En esta etapa, *la persona está encendida en el amor* y esto le hace dar el salto cualitativo para trascender, sobre todo en las tendencias de la personalidad que pueden hacer que los defectos o limitaciones queden encapsulados y no se rindan a la entrega total. Estas tendencias a repetir comportamientos que gratifican necesidades inconscientes pueden superarse con la gracia de Dios³⁶ y a nivel humano con un acompañamiento cualificado.

Una de las características relacionales de la mujer es la fidelidad³⁷. Este don puede potenciar humanamente la permanencia en los momentos de prueba y oscuridad. Al mismo tiempo la fidelidad en la soledad, sufrimientos y persecuciones necesitará fortaleza y autonomía, que es posible cuando se da una separación y liberación de la propia dinámica y el consecuente rompimiento del círculo vicioso de las propias repeticiones para huir de la incomprensión y sufrimientos. Las mujeres del evangelio manifiestan esta característica de permanencia fiel en los momentos de prueba (Mc 15,40-41; Jn 19,25).

- 📖 ¿Qué significa para mí la fidelidad? ¿cómo la vivo en lo concreto de la vida?
- 📖 Esta fidelidad incluye no solo de manera general la relación con Dios, con la Congregación y la comunidad, con las hermanas concretas y con las amigas. ¿Soy fiel a mis amigas en la congregación? ¿tengo amigas?, ¿me he sentido incomprendida o quizá juzgada, criticada traicionada por alguna de las hermanas que yo consideraba mi amiga, alguien en quien yo confiaba? ¿cómo vivo esa relación en mi corazón? ¿puedo hablar de ella con Jesús? ¿a qué me invita?
- 📖 Seguramente he vivido alguna prueba a lo largo de mi vida... ¿Cómo la he superado? ¿he crecido en la prueba o ha sido simplemente un pasar la hoja?

6.3 La mujer en el contexto socio-cultural y eclesial

La maduración de la persona en esta etapa le lleva a la caída de los mitos e ídolos. Ha internalizado la forma de ser de Jesús, sus valores, sus luchas y deseos. Sabe que la Verdad no se encuentra en esta o aquella persona o en esta o aquella ideología o autoridad, sino sólo en Dios y en su Reino. Han caído ideas o conceptos que le daban seguridad³⁸.

El evangelio de Juan nos presenta la debilidad de uno de los apóstoles, y pone en claro que todo ser humano es frágil y lleva en sí la tendencia al pecado, por lo tanto, no puede considerarse como una referencia absoluta. Quien ha llegado a esta etapa sabe de sus propias debilidades, por eso sólo

³⁶ La experiencia religiosa, si no es defensiva, en cuanto que puede buscarse una relación compensatoria que huye de la realidad, funciona, como una experiencia estructurante de la persona que la libera de sus propias tendencias.

³⁷ Cf. BISSI A., «Il tema della donna: un contributo psicologico», 34-35.

³⁸ La situación histórico-cultural que vivió Teresa de Jesús, en la que la mujer no podía estudiar porque le estaba prohibido, hizo que Teresa pusiera la verdad en los letrados, todos varones, ya que eran los únicos que recibían preparación. En una etapa de profunda purificación personal, se da cuenta que sólo Dios es la Verdad, que todo varón y toda mujer son mentirosos delante de Él y que sólo en Dios se puede poner toda la confianza. Al mismo tiempo en esta etapa vivía las prohibiciones que impedían salir a la mujer de los conventos, condicionados por el concepto sociocultural de mujer, sin embargo, la experiencia de un Dios liberador empujó a Teresa en su misión y salió a fundar a pesar de las persecuciones del Nuncio y de otros que querían ostentar el poder sobre la mujer. Cf. GONZALEZ CASAS M. R. *Memoria Subversiva* 36-37.

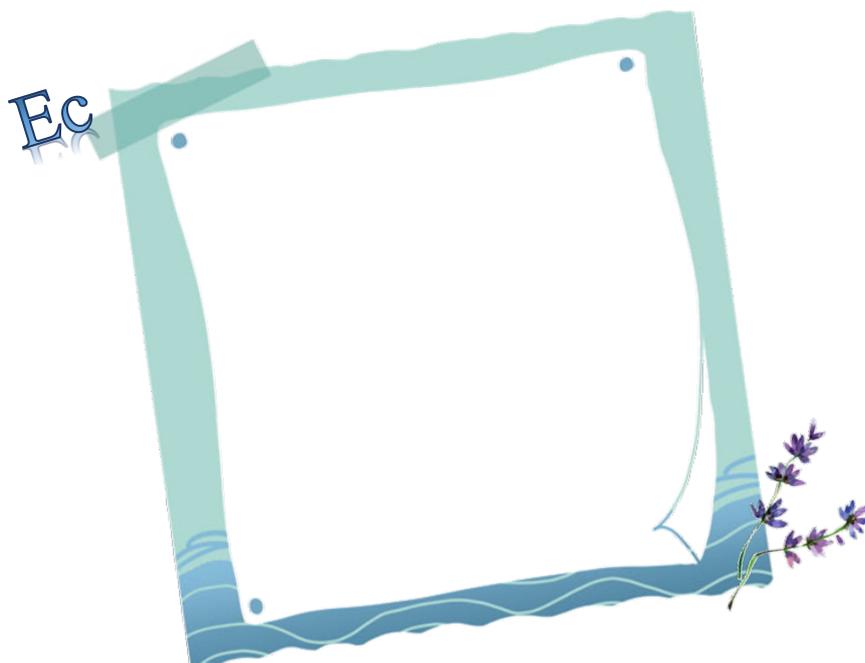
Jesús, los valores del Evangelio, el Reino, Dios, son la referencia. Esta libertad que nace de la purificación profunda libera a la persona y ensancha su capacidad como sujeto capaz de transformar la historia con su propia vida.

Se ha dado un proceso de enamoramiento de la Humanidad de Cristo. La persona se abre en amor fecundo y solidario a las hermanas y hermanos. Se trata de un amor que es fiel en la persecución, en la soledad y en la incompreensión. Ya no depende de gratificaciones y seguridades. Es libre y se ha confirmado en el amor independientemente de la presencia o ausencia de consolaciones.

A partir de la tercera etapa, la persona ha comenzado a vivir a la intemperie y se ha abierto a la comunicación de Dios. Ahora la transformación no depende tanto de su esfuerzo, sino de su fidelidad amorosa a las llamadas de Dios, que hacen operante el don recibido. Se re-orientan los deseos hacia una única causa: el amor a Dios y su Reino. La persona es santificada en el amor disponiéndose a una entrega total y auténtica de sí. Hay coherencia interna entre las actitudes corporales, las relaciones con Dios y con los demás. Vive la unidad entre el amor a Dios y al prójimo.

Sus gestos y palabras son proféticos, anuncian una nueva manera de estar y de ser que ponen en cuestión las motivaciones de los falsos seguidores, soporta las persecuciones con alegría porque está unida amorosamente a la pasión, muerte y resurrección del Señor. Es purificada de sus tendencias de personalidad y liberada de todo aquello que le impide realizar con libertad la misión que le es confiada. Ha integrado su ser de mujer en la donación total. Ahora vive de manera *habitual* la fidelidad al amor que le va transformando en Cristo. Como Él construye el Reino de Dios en el mundo no solo haciendo el bien, sino venciendo el mal a fuerza de bien.

- Escucho nuestra realidad congregacional y nuestra misión y me pregunto: como mujeres ¿hay algo que tengamos que cambiar en nuestro modo de estar en la comunidad y realizar la misión?
- ¿Cuáles son las llamadas que el Señor nos hace hoy?
- ¿Cuáles los conflictos a los que nos tenemos que enfrentar?
- ¿Que siento frente a esta realidad? ¿Cuáles son mis miedos y esperanzas?



7. Mujer rostro viviente de Cristo: séptima etapa

«La casa se llenó del olor del perfume» (Jn 12,3c.)

El versículo del texto bíblico expresa gráficamente lo que sucede con una persona que se ha dejado *Cristificar*. Lo dice el autor de la carta los Corintios (2 Cor 2,15), y Orígenes se refiere explícitamente a esta imagen para decir que somos el aroma de Cristo:

«Si el novio me ha tocado, yo también me transformo en buen olor, quedo ungida con perfumes. Y sus perfumes se me comunican de modo que puedo decir con los apóstoles: “Somos aroma de Cristo difundido por todo el mundo”»³⁹.

Ser el aroma de Cristo significa que hay una profunda identificación entre el olor del perfume y Cristo, de forma que María de Betania es la imagen de la Esposa, de la Nueva Jerusalén, y al mismo tiempo como presencia viva de Cristo, irradia su olor con los gestos que realiza. Ha sido ungida con la santidad del Santo. Transmite la vida de Cristo donándose en amor de servicio, y crea así comunión entre todos los que están en la casa. El olor del perfume les congrega en unidad, dando lugar a una experiencia común. «El aroma de la divinidad de Jesús, inunda la casa del mundo»⁴⁰ ¿Quién puede retener un aroma cuando ha salido de su frasco? está en el aire, se contagia, se expande, es como el fuego.

La vida de la persona que se encuentra en esta etapa es fuente de vida para la comunidad en la que vive (aunque quizá no lo siente de manera sensible), para la Iglesia y para el mundo entero. Sus relaciones son capaces de sanar, expulsar demonios y dar nueva vida como lo hacía Jesús. Crea comunidad en torno a la experiencia del Resucitado, que se hace expansiva. Es el tiempo de la gran fecundidad apostólica. La profunda experiencia de comunión con Cristo, la santifica y le lleva a la comunión con la Trinidad, con la comunidad. *La casa se llena del perfume en el que todos los comensales entran en comunión.*

7.1 Los afectos y el cuerpo

La forma de actuar de María, sus gestos, palabras y acciones manifiestan la vida de Cristo. Ha llegado a la integración de la totalidad de su persona en la donación. En esta etapa se ama con todo el ser de mujer, de manera sexuada, sin miedos, ni ingenuidades. Las relaciones con varones y mujeres son desde Dios y para el Reino.

Esto se manifiesta en la coherencia de gestos corporales. Las relaciones son fruto de lo que vive interiormente, así como, la relación con la materialidad de su vida. La persona que ha llegado a esta etapa, es indiferente a vida larga o corta, y cuida de su salud para servir al Señor. Se experimenta en comunión universal con Dios, con los demás y con el mundo. Esto lo transmite en gestos físicos concretos de reconciliación, de acogida, de perdón, de paz. En ella están presentes los frutos del Espíritu Santo y crea con sus actitudes y forma de estar con los demás lazos de comunión y de amor.

³⁹ ORÍGENES, PG 13,93. citado por SCHÖKEL L.A., *Símbolos matrimoniales*, 62.

⁴⁰ ORÍGENES GCS VII, PG 3. Op. Cit. 56.

- ¿Las hermanas y personas que entran en relación conmigo que perciben en mis actitudes y gestos? ¿qué tendría que trabajar para que mis actitudes y gestos como la acogida, la paz, la inclusión, la reconciliación fueran una manifestación de mi seguimiento y entrega total a Cristo?
- ¿Hay alguna hermana, hermano necesitado de mi paz y reconciliación?

7.2 Las relaciones

La persona que llega a esta etapa se ha configurado como criatura nueva, sin embargo, siempre debe estar vigilante para no separarse de Dios. Su forma de *relacionarse habitualmente*, contagia la vida de Dios; ayuda a sanar, crecer, expulsar demonios, reconciliar. Su vida relacional, desprendida de sí, es fecunda para crear comunidad y comunión en torno a Jesús y a su misión apostólica.

Se da una integración entre lo humano y lo divino, entre la actividad y la pasividad, entre la dependencia y la autonomía dando como resultado la interdependencia. En esta etapa se vive como madre, hermana, amiga, compañera de camino y a la vez, realiza cualquier tipo de actividad para hacer presente el amor de Cristo. No se detiene frente a roles adjudicados a varones o mujeres porque su interés principal es anunciar a Cristo. Su vida y acciones son discretas, silenciosas, humildes, no se pone al centro. Refleja bien la imagen de lo que hace el perfume, se percibe el buen olor, pero no se ve.

- ¿Con que gestos intento crear la comunión en la comunidad?
- ¿Puedo decir que por donde paso intento hacer el bien? ¿Qué me dicen las hermanas con respecto a esto? ¿qué perciben de mí?
- ¿Las demás personas pueden encontrar en mí una persona que les deja una huella un olor de Jesús?

7.3 La mujer en el contexto cultural y eclesial

En esta etapa de libertad nada le impide realizar su misión. Como sujeto histórico, es capaz de una construcción sociocultural nueva de lo que significa ser mujer según el orden de la gracia querida por Cristo. Su vida transformada y su experiencia transmitida cuestionan los conceptos que se puedan tener sobre la mujer dentro y fuera del contexto eclesial, porque su nueva vida como Icono de Cristo es una propuesta que va más allá de toda cultura.

- ¿escucho las llamadas que me hace el Señor a seguirle y anunciar su presencia en mi contexto, hacia dentro de la comunidad y en mi entorno eclesial?
- ¿hay algo que me impida realizar aquello que Dios me pide hoy?
- ¿Qué nos pide hoy como Congregación?
- En esta etapa pueden aparecer también emociones que eran características del inicio, pero se viven de otra manera, por ejemplo ¿El miedo?, ¿la angustia?, ¿la persecución...? ¡En todo esto vencemos por el amor a Cristo Jesús!!

CONCLUSIÓN

Al terminar el proceso personal y comunitario te habrás dado cuenta que en las distintas etapas se vive una postura interior que te lleva y nos lleva a sentir, y a posicionarnos con los demás en ciertas actitudes y afectos, pero la maduración de esta postura interior lleva a madurar el modo de sentir hasta que todos nuestros sentimientos y afectos se vayan transformando para vivir un amor generoso y apasionado como el de Jesús. Es importante que seas fiel a las invitaciones que has sentido de parte del Señor.

